

PALABRAS DEL ILMO. SR. DR. D. RAFAEL VÁZQUEZ LESMES, ACADÉMICO NUMERARIO, EN SU HOMENAJE

Rafael Vázquez Lesmes
Académico Numerario

Con no poca emotividad, inquietud y un gran sentido del deber me presento esta noche ante vosotros para dirigiros unas breves palabras de agradecimiento al honrarme esta Real Academia con un inmerecido homenaje, a quien durante muchos años ha prestado sus servicios, colaboración, entrega total y absoluta con las obligaciones que, por su nombramiento, me corresponde reglamentariamente cumplir.

Excelentísimo Sr. Director, Junta Rectora, autoridades asistentes —con singular mención al primer edil y ex-alcaldes que se han dignado acompañarme esta noche en representación de mi tierra natal—, compañeros de corporación, vecinos, amigos y familiares. Gracias por vuestra asistencia.

También y muy especialmente al Secretario de esta corporación que ha ido desgranando mis humildes trabajos y logros investigadores, exaltándolos en demasía, fruto de un grado de amistad más que sobrepasado, hasta el punto de elevarla a la categoría de «compañero del alma», como diría el poeta oriolano.

Partiendo del hecho del cumplimiento del deber que nos compete a los ostentadores del cargo que en esta docta Casa disfrutamos, he creído oportuno distribuir y pormenorizar con la mayor brevedad los agradecimientos entre aquellos allegados, colectivos y entidades que, de alguna manera, han influido singularmente en la formación de mi persona a través de los tres diferentes estadios cronológicos que he estimado oportuno dividir mi ciclo vital.

Apoyándome en la alusión al filósofo romano Boecio sobre la definición de la palabra persona, significándola como *rationalis natura, individua sustancia*, que ya en el bachiller gravé en mi mente de forma indeleble hasta llegar a su sintetización gramatical hecha por el gran Ortega y Gasset explicitando el «yo» en su célebre frase «yo soy yo y mis circunstancias», y permitiéndome la licencia de invertir sus términos, es decir, adjetivando el primero y sustantivando el segundo, iré desgranando esas «circunstancias»

que, como digo anteriormente, han ido conformando mi «yo». En una palabra, mi persona.

En ese primer estadio vital que me he impuesto, vaya en primer lugar el agradecimiento dirigido a mis progenitores, ya en el recuerdo, que en «circunstancias» harto difíciles, en un pequeño pueblo rural, tuvieron la grandeza de miras, el sacrificio y la generosidad de intentar darme una formación cultural, para ellos inalcanzable.

Una segunda fase de los reconocimientos la enmarco en mi tránsito por la Universidad. En primer lugar, como alumno. Allí pude comprobar que la amistad y el trabajo colectivo, en difíciles circunstancias, me fue conformando, gracias a un grupo, mejor dicho, a un cohesionado equipo de compañeros inolvidables, tanto en el trabajo como en la entrega común. Allí reafirmamos esa fraternidad, de tal manera que aún perdura. Buena parte de ellos, por sus méritos, hoy nos acompañan como miembros de esta docta Casa. A ellos, mi gratitud por todo lo que de su valía he recibido.

Una breve alusión, pero provechosa, fue mi paso como docente en el «alma mater». Sirvió para curtirme en avatares y lides. Lo cual también agradezco.

Un tercer y último estadio de mi recorrido vital, encierra la más prolongada época. En ella me enorgullezco de proclamar las mayores y mejores gratitudes en un periodo clave para la conformación de mi persona. Mención especial merece el hecho de mi ingreso como miembro de esta Real Academia. Ese hito colmó todas mis expectativas. Muy sucintamente apunto que cuasi durante cuatro décadas me he entregado en alma y cuerpo al quehacer de esta docta Institución y mis trabajos, editados en su Boletín y otras publicaciones han sido suscritos siempre bajo la denominación de esta entidad.

De entre mis múltiples tareas en esta vetusta y prestigiosa institución cultural, de aquello que más orgulloso me siento, además del ejercicio como bibliotecario, destaco la de unirla en un vínculo común con la temática de las Nuevas Poblaciones de Andalucía mediante publicaciones y actos atañentes sobre el común de sus estudios. El Boletín nº 88 y su facsímil, editado el año pasado, amén de otros hechos institucionales, son pruebas fehacientes de lo que afirmo.

Me siento, igualmente, más que obligado a no dejar en el olvido en estas remembranzas, la ayuda y el apoyo recibido en mi formación investigadora durante mi paso por el archivo catedralicio.

Y en último lugar —no por ello menos importante— los agradecimientos a mi familia, hoy presentes que, como una piña, me han prestado todo su apoyo en los momentos difíciles. De ellos, dos destacados. Aquélla que en lo mejor de su vida y extemporáneamente, sin aviso, se nos fue arrebatada para siempre. Y ahora llega tu turno, Lola. ¿Qué decir de tí? Amor, entrega, sacrificio, compenetración, comprensión... Ha llegado la hora de devolverte con creces todo lo que has hecho por mi persona.

Finalizo. No podéis quedar sin mención los que esta noche me habéis acompañado en un acto para mí tan significativo como éste. Lacónicamente. Gracias.